

NUEVOS PUÑALES DE REMACHES DE BRONCE PROCEDENTES DE LA MESA DE CARPIO (VILLAGONZALO DE TORMES, SALAMANCA)

New Flat Rivetted Bronze Daggers from La Mesa de Carpio. Villagonzalo de Tormes, Salamanca

Pedro Javier CRUZ SÁNCHEZ

Universidad de Valladolid. C/ Doce de Octubre, 18, 7º B. 47005 Valladolid.

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 20-5-1997

BIBLID [0514-7336 (1997) 50; 263-272]

RESUMEN: La aparición en las siembras de La Mesa de Carpio (Villagonzalo de Tormes, Salamanca) de un nutrido lote de acabados metálicos encuadrados en la Edad del Bronce, entre ellos el par de cuchillos de roblones que analizamos, así como una serie de evidencias relacionadas con una actividad fundidora a pequeña escala, dan pie a plantear algunas hipótesis sobre una presunta jerarquía de poblamiento durante el Bronce Final en el valle medio del Tormes, cuyo centro capitalizador, sede de una emergente élite social, se encontraría en la propia Mesa de Carpio.

Palabras clave: Edad del Bronce. Cuchillos de remaches. Actividad metalúrgica. Élités rectoras. Jerarquía de poblamiento.

ABSTRACT: The come out of a considerable amount of metalwork in La Mesa de Carpio fields belonging to Bronze Age (such as that couple of flat-rivetted bronze-daggers which are the object of our study), in addition to a serie of evidences in relationship with a small-scale bronze metalwork; it helps to set up some thoughts about an hypothetical hierarchy of settlements, during the Late Bronze Age in the Tormes middle valley. The main centre, head of an emerging social elite, would be placed in La Mesa de Carpios itself.

Keywords: Bronze Age. Flat rivetted bronze-daggers. Bronze metalwork. Leading elites. Settlements' hierarchy.

1. Introducción

Del yacimiento salmantino de La Mesa de Carpio (Carpio Bernardo, Villagonzalo de Tormes) proceden un par de puñalitos de remaches de bronce que recientemente han llegado a nuestras manos. Uno de ellos fue recogido hace años en superficie por D. Carlos Sa Mayoral, vecino de Carpio Bernardo, localidad pedánea de Villagonzalo¹; el otro lo recuperamos en una

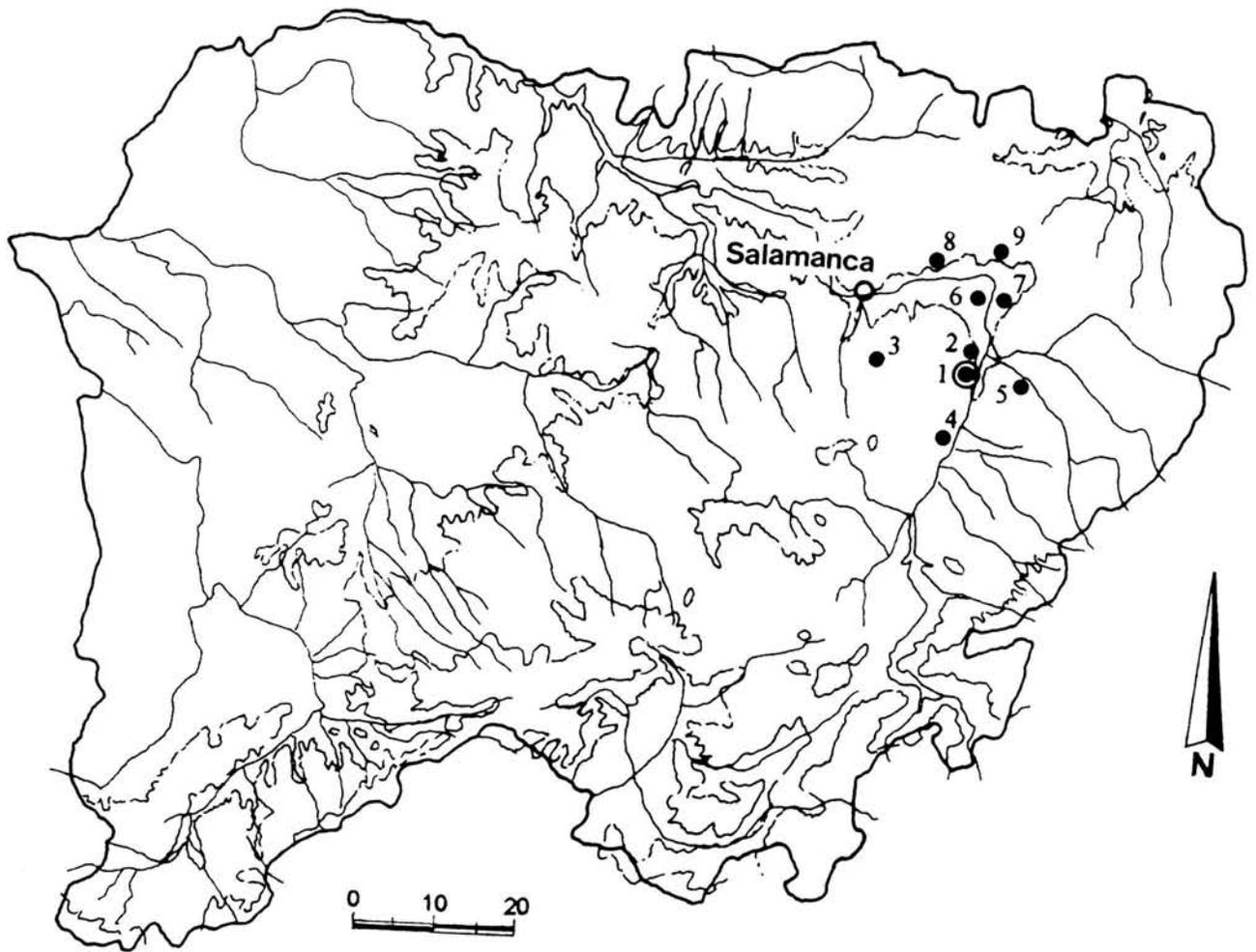
de las numerosas prospecciones realizadas en el lugar².

Por La Mesa se conoce en la zona a una plataforma llana destacada del entorno y de algo más de 8 ha., resto de una antigua terraza fluvial del Tormes asentada sobre un potente resalte de

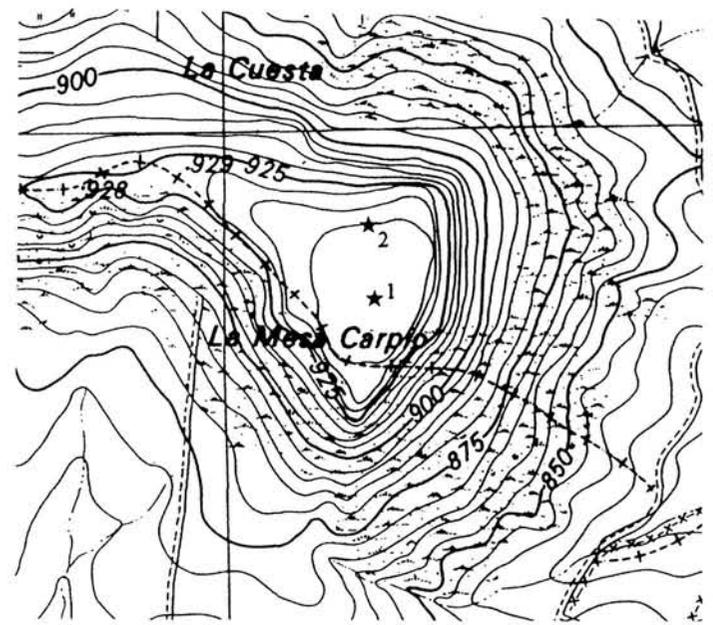
ñeros Jorge Santiago Pardo y Javier Quintana López con sus apuntes y críticas ayudaron, también desinteresadamente, a mejorar el texto.

² En la actualidad estamos llevando a cabo un completo estudio sobre el yacimiento de La Mesa de Carpio incidiendo, especialmente, en la industria macrolítica. En él se trata con profundidad lo que aquí queda simplemente apuntado como un esbozo.

¹ Queremos agradecer desde aquí a nuestro buen amigo Carlos Sa todas las facilidades que nos brindó a la hora de estudiar una de las piezas objeto de este trabajo. Los compa-



1



2

FIG. 1. Localización de la Mesa de Carpio Bernardo en la provincia de Salamanca y cartografía de las estaciones contemporáneas del entorno. Localización aproximada de los puñales en el yacimiento, sobre la hoja 14-19-21 (Amatos de Alba) de la serie 2V, escala 1:10.000 del Servicio Geográfico del Ejército editada en 1984.

conglomerados areniscos, que estuvo ocupada sin interrupción aparente desde aproximadamente fines del siglo XV a. C. hasta las postrimerías del II^o Milenio a. C., es decir, entre el horizonte Cogeces, representativo del Bronce Medio meseteño y el ocaso de la Cultura de Cogotas I, como posteriormente tendremos oportunidad de ver. En la historia de las investigaciones sobre La Mesa de Carpio se pueden marcar, a grandes rasgos, varios hitos, entre los que deberíamos subrayar, en primer lugar, los pioneros trabajos del padre agustino César Morán, quien anotaba en su famosa *Reseña Histórico-Artística de la provincia de Salamanca* la presencia de un viejo castro naturalmente defendido en todo su perímetro, similar a los de Galicia o Portugal (1982: 102); años más tarde, Martín Valls y Delibes (1972: 7; figura 7) apuntarán, fruto de una detenida prospección en el lugar, la presencia de una representativa alcarrería suntuosamente decorada que, paradigmática de una fase avanzada de Cogotas I frisante ya con la I^a Edad del Hierro, recordaba en última instancia los vasos de los Campos de Urnas del Valle del Ebro. Finalmente, Delibes y Fernández Manzano (1991: 208) presentan, junto con algunos otros metales de clara filiación cogotiana, un hacha plana de bronce de cuerpo rectangular y filo expandido similar a las galaico-portuguesas de tipo Barcelos con numerosos paralelos en otras estaciones de la plenitud de aquella cultura meseteña recogida en una prospección superficial que tuvo lugar en el verano de 1989.

Esta sencilla hacha, cuyos modelos hemos de buscar entre los más antiguos de la Edad del Cobre, ha servido de ejemplo en la definición de una bien patente doble realidad dentro de la industria metálica de la cultura de Cogotas I (Delibes y Fernández Manzano, 1991 y Delibes, 1997: 75), en la que coexistirían en perfecta armonía tanto producciones de corte arcaico (los cuchillitos que aquí presentamos son una buena prueba de ello) como otras que caben ser incluidas dentro de las más puras tipologías Atlántica o Mediterránea y representadas, entre un abrumador lote de objetos, por fíbulas de codo, espadas (especialmente las de lengua de carpa) o hachas de talón y anillas que, procedentes en su mayor parte de numerosos depósitos distribuidos en su mayoría por el sector septentrional y orien-

tal de la Submeseta Norte (Fernández Manzano, 1986; Delibes y Fernández Manzano, 1991: 204), permite justificar plenamente la clasificación de «región atlántica» a la Submeseta Norte. En aquella otra línea que podríamos denominar corriente autóctona se encontrarían esos otros objetos, por lo común de simple morfología, cuyos mejores referentes hemos de rastrearlos en el sustrato local: hachas planas, leznas o varillas de sección circular, arillos, puntas de flecha de aletas y pedúnculo, puntas de tipo Pragança o cuchillos de roblones, frecuentes a lo largo de toda la Edad del Cobre y del Bronce. De estos últimos tipos tratamos en las siguientes líneas.

2. Los cuchillos de La Mesa de Carpio³

La pieza recogida por el vecino de Carpio Bernardo se conserva en buen estado, y muestra una pátina homogénea en toda la superficie que le da un bello color oliva. Recogida a flor de tierra hace ya algún tiempo, según nos indicó su hallador se localizaba en el sector central del yacimiento (figura 1). Se trata de un pequeño puñal triangular plano levemente biselado en todo su contorno que presenta dos perforaciones circulares disimétricas en la base, donde se alojan sendos remaches de sección cuadrada. No debe pasarse por alto el detalle del notable desgaste sufrido en ambos filos, lo cual nos permite dudar si en origen no fuera algo más esbelto que lo que es en la actualidad; con todo, sus medidas son las siguientes: 56 mm. de largo, 28 mm. en la zona de mayor anchura y 1 mm. de grosor (figura 2, nº 1). La pieza cuenta con buenas réplicas en varias estaciones meseteñas, entre las que destacan las de Carricastro en Tordesillas (Delibes y Fernández Manzano, 1991: 208) o la leonesa de El Castro en Ardón (Delibes y Fernández-Miranda, 1986-87: 21; Grau Lobo, 1993: 37-38), ambas dentro de un contexto Cogotas I de plenitud.

³ Aunque únicamente presentamos dos puñales, tenemos noticias de la aparición en La Mesa de otro par de ellos que no hemos visto. Uno, del tipo del hallado por Carlos Sa Mayoral, conserva solamente la mitad correspondiente a la base; el otro, en propiedad de un vecino de la cercana localidad de Garcihernández, está completo y es del tipo del recogido por nosotros, aunque algo mayor y presenta dos desarrollados nervios centrales en ambas caras.

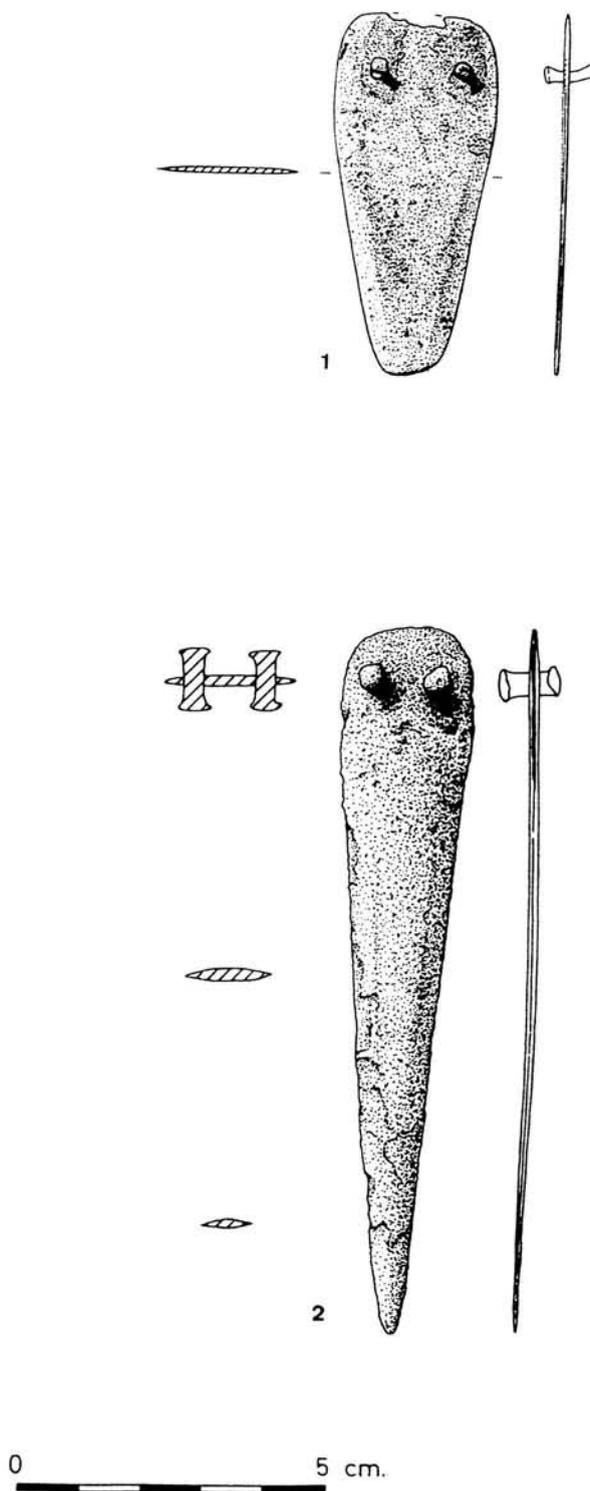


FIG. 2. Puñales de La Mesa de Carpio Bernardo (el nº 1 corresponde al recogido por Carlos Sa Mayoral y el nº 2 al hallado por nosotros). Dibujos de D. Ángel Rodríguez González.

Contamos con más datos acerca de las circunstancias del hallazgo del segundo puñal. Éste se localizaba en el sector septentrional del yacimiento, incluido en una zona de intensos manchones oscuros de textura cenicienta y en la que el arado ha sacado a la luz un buen lote de cerámicas tanto lisas como decoradas de los momentos inicial y pleno de Cogotas I. Se trata de un puñal triangular completo fabricado en bronce que muestra en todo su contorno ligeras melladuras, así como una pátina verdosa-blancuzca en algunas zonas de su superficie, alteraciones provocadas a consecuencia de las intensas remociones de los trabajos agrícolas en el lugar. Parece que se fabricó sobre una delgada lámina metálica cuya base, redondeada, se realizaron dos orificios circulares paralelos para acoger sendos roblones de sección circular. Los filos convergen en una aguzada punta y en él se intuye un leve engrosamiento central, a modo de nervio apenas indicado. Mide 114 mm. de longitud, 22 mm. de anchura en la zona de la base y apenas 2 mm. de grosor (figura 2, nº 2). Este tipo, que creemos algo más evolucionado que el anterior, como posteriormente veremos, tiene sus mejores paralelos en el puñal abulense de El Mirón (Martín Valls y Delibes, 1979: 327-332), el más próximo tipológicamente al nuestro, y también en el vallsoletano de La Requejada, de tipo *Vale do Carvalho* (Delibes de Castro, 1978; Delibes y Fernández Manzano, 1991: 208), estaciones ambas que han deparado un horizonte de cerámicas de la plenitud de Cogotas I. En el depósito leonés de Valdevimbre, junto a un cuchillo muy similar al primero de La Mesa, apareció otro, más esbelto, reforzado éste por sendos nervios centrales, dotado a su vez de cuatro orificios en la base para colocar sus respectivos remaches; ambas armas, según las noticias que lograron reunir Delibes y Fernández Manzano (1982: 101-103) aparecieron junto a un no menos interesante lote de objetos metálicos de tipología atlántica (una punta de lanza, un yunque, una sierra, un regatón y un par de hachas planas), encuadrados por el segundo de los autores en un trabajo posterior (Fernández Manzano, 1986: 36) en el Bronce Final I, con fechas no calibradas próximas al 1500 a. C.

Los puñales de remaches han contado a lo largo de la Prehistoria Reciente europea con una

dilatada tradición desde que aparecen a mediados del III Milenio a. C. en buena parte de las culturas de la Edad del Cobre europeo, representándose, además, de forma habitual en los grabados y pinturas rupestres del arte esquemático postpaleolítico (Schubart, 1973: 266-269; Sevillano San José, 1991: 189-192). Este tipo, además, no deja de recordarnos a los puñalitos tipo *Lussan* de finales del Cobre y principios del Bronce francés (Gallay, 1981: lámina 7) o a los *flat rivetted knife-daggers*, triangulares planos y con dos remaches circulares en la base, de la Cultura de Wessex de Gran Bretaña (Gerloff, 1975: láminas 23 a 27). En la Península Ibérica es obligado referirse a los puñalitos de la Cultura del Argar del SE. (Lull, 1983: 155-168), de donde, y en concreto para algunos modelos cercanos tipológicamente a las alabardas, pasa la idea a los meseteños, como bien expuso en su día Monteagudo (1977: 98-99) al referirse al aire «argaroides» o «paraargárico» de los puñales del depósito leonés de Valdevimbre. Puñales como los que aquí presentamos aparecen con profusión en el Bronce Valenciano, en la Cultura de las Motillas -el primero de los puñales de La Mesa es prácticamente idéntico al puñal del Cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete) (Hernández, Simón y López, 1994: 101) o al hallado en el enterramiento de la Morra de la Cueva de la Paja (Hernández y Simón, 1994: 228)-, o en el Bronce portugués -Vale d'Oiro o Herdade de Corte Margarida, en Pragança y Aljustrel, respectivamente- (Jorge, 1995: 32).

En la línea de lo que venimos apuntando, la aparición de armas de sencilla morfología como las que aquí se estudian -láminas de forma triangular con dos remaches de sujeción a la empuñadura- se puede llevar sin problemas al momento campaniforme, como lo parece certificar el puñalito salmantino de San Morales, asociado a una cerámica puntillada (López y Santos, 1984-85: 261-263), o el zamorano de Montamarta (Martín Valls y Delibes, 1976b: 424-431), ambos de cobre, apareciendo el segundo de ellos acompañado de una punta de tipo *Palmela*. Tal vez algo posteriores a aquellos son los procedentes de El Castillo de Cardeñosa en Ávila, que Naranjo González encuadra en el Bronce Antiguo (1984), en un horizonte parangonable al que Jimeno (1988: 103-121) ha documentado en la estación

soriana de Parpantique, yacimiento que da nombre a este periodo en la Submeseta Norte y similar al reconocido más recientemente en la estación zamorana de Santioste en Oteros de Sariegos, interpretada ésta como un centro productor de sal (Delibes de Castro, 1995b: 88-94). Las dagas de El Castillo muestran un único orificio para alojar el remache y leves escotaduras marginales que diferencian base y hoja, esta última de forma romboidal, característica que los aproxima según Naranjo (*ibidem*: 65) a los tipos argáricos, influencia que Delibes (1995a: 75), por contra, contempla más próxima en los puñales del Cobre meseteño de El Picón del Rey en Cerralbo o el ya referido de Montamarta, siendo ésta un arma que en la Edad del Bronce pasa a sustituir a los típicos puñales de lengüeta de época campaniforme.

Con todo, el auténtico óptimo de este tipo de arma ligera viene en compañía del grupo cultural Cogotas I, donde conocemos casi una veintena de ejemplares, uniformemente repartidos por casi todo el territorio meseteño (faltarían en las provincias de Palencia y Segovia, puede que debido a causas simplemente fortuitas), en lugares de habitación -solo en un par de casos en depósitos: Valdevimbre y posiblemente Quintanilla de las Viñas-, situados en estratégicos puntos a lo largo de las principales arterias fluviales de la región (figura 3). En términos cronológicos tal horizonte abarcaría, según una reciente revisión de Cogotas I a la luz de las dataciones radiocarbónicas, entre c. 1700 y c. 1500 cal. ANE., coincidiendo con lo que conocemos como Proto-Cogotas I, hasta c. 1000 cal. ANE. en una fase *final* o de disolución de Cogotas I, pasando por dos etapas intermedias, entre c. 1500-1300 cal. ANE. (fase *inicial* de Cogotas I) y c. 1350 y c. 1000 cal. ANE. (fase de *plenitud* o de apogeo del grupo) (Castró, Mico y Sanahuja, 1995: 100-102).

Sin ánimo de ofrecer una siempre tediosa lista de paralelos (figura 3), hemos de referirnos a modo de ejemplo a los cuchillos del poblado tipo Proto-Cogotas I de Los Tolmos de Caracena (Jimeno, 1984: 177-178), a los de Cogotas I inicial del Gurugú (Delibes y Fernández Manzano, 1991: 208), a los de plenitud de Carricastro (*ibidem*: 207-208), Ardón (Grau Lobo, 1993: 38), Valdevimbre (Fernández Manzano, 1986: 35-36), El Mirón (Martín Valls y Delibes, 1979: 327-329),

Alto de la Yecla (Delibes, 1988: 71) o Quintanilla de las Viñas (Monteverde, 1969: 227), y a los localizados en contextos tardíos de

Cogotas I de Sanchorreja (Maluquer, 1958a: lámina 16) o El Berrueco (Maluquer, 1958b: láminas 12 y 15).

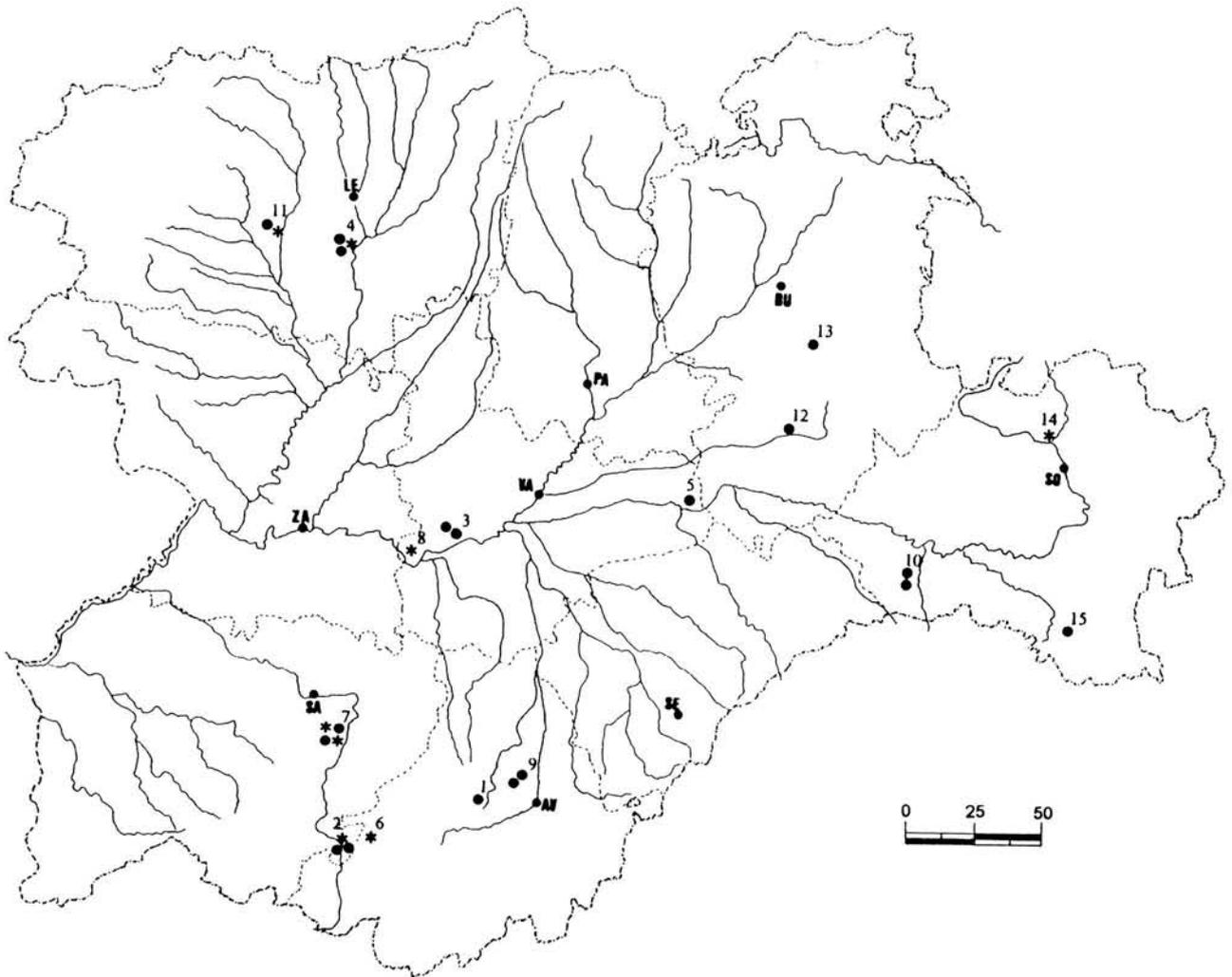


FIG. 3. Distribución de los puñales de remaches de la Edad del Bronce por la Submeseta Norte y representación del número de ejemplares. Tipos Ardón (•) y Mirón (*). Listado de yacimientos: 1.- El Castillo (Cardenosa, AV). 2.- Cerro de El Berrueco (El Tejado, SA). 3.- Carricastro (Tordesillas, VA). 4.- El Castro (Ardón, LE). 5.- El Gurugú (Bocos de Duero, VA). 6.- El Mirón (AV). 7.- La Mesa de Carpio (Villagonzalo de Tormes, SA). 8.- La Requejada (San Román de Hornija, VA). 9.- Los Castillejos (Sanchorreja, AV). 10.- Los Tolmos (Caracena, SO). 11.- Valdevimbre (LE). 12.- Alto de la Yecla (Silos, BU). 13.- Arroyo de la Granja de San Martín (Quintanilla de las Viñas, BU). 14.- Numancia (SO). 15.- El Castillejo (Yuba, SO).

En este amplio margen cronológico nos movemos a la hora de encuadrar los puñales de La Mesa, considerando que en el mismo solar atestigüamos desde los típicos barro del horizonte *Cogeces* hasta tardías producciones, muy barrocas, con finas decoraciones metopadas tipo *Tajada de Bezas* decoradas a base de complejos esquemas realizados por medio de profundos mordidos excisos, pasando, entre ambos hitos, por la alcallería del momento pleno, en la que deberíamos subrayar el alto porcentaje de vasos troncocónicos ornados en su mayor parte con la técnica del *boquique*. Por tanto, resulta bastante difícil situar con exactitud, por meros mecanismos asociativos, las armas en un momento concreto del abanico comprendido entre los siglos XVI-X cal. ANE., toda vez que en algunas de las estaciones mencionadas –Valdevimbre, Ardón, Carricastro o Los Castillejos de Sanchorreja, entre los más representativos–, aparecen acompañadas de producciones de las etapas iniciales, plenas o finales de esta cultura.

Sin embargo, no deja de observarse una ligera evolución formal en estos productos que permite hablar, como ya lo hicieran Delibes y Fernández-Miranda (1986-87: 20-22), de dos subtipos, representados en los de Ardón y El Mirón respectivamente. El primero, que es el más simple, muestra la base bastante recta, por lo general con dos perforaciones, no presenta nervios centrales y la proporción entre longitud y anchura es bastante parecida, aunque no debemos olvidar que algunas veces el desgaste de los filos puede variar circunstancialmente la ratio longitud-anchura, como parece ocurrir en el primero de nuestros puñales. Según aquellos autores, responde a un modelo bastante común en el centro y oeste del continente, sobre todo en la Civilización de los Túmulos, coincidiendo su máximo desarrollo en los siglos XV-XIII a. C. (*ibidem*: 21-22). En el segundo se atisba una mayor evolución, cifrada, por ejemplo, en la relación largo-ancho a favor del primero, en la presencia de bases redondeadas, a veces romboidales y con los orificios para el enmangue evolucionados a escotaduras, como ocurre en otra de las piezas recuperadas en Ardón (Grau Lobo, 1993: 38) y en unos incipientes nervios centrales

de refuerzo que le dan un aspecto más esbelto¹. El ejemplar recogido por nosotros en La Mesa (con nervios apenas indicados y base de tendencia aún rectangular) parece estar a medio camino entre los más simples de tipo *Ardón* y estos últimos de base romboidal y escotaduras de la plenitud de *Cogotas I*.

Llevar cada subtipo de estas armas a los diferentes periodos cronológicos de *Cogotas I* resulta poco sostenible (recordemos, por ejemplo, la presencia de sencillos cuchillos del primero de los tipos en las tardías estaciones de Los Castillejos de Sanchorreja o Cancho Enamorado del Cerro del Berrueco), aunque sí nos parecería acertado, como aquella evolución acontecida para los puñales del continente europeo observada por Delibes y Fernández Manzano (ver nota 4), suponer una aparición algo posterior para el segundo de los modelos mencionados, habida cuenta de que los puñales tipo *Mirón* suelen comparecer, en la práctica totalidad de las estaciones estudiadas, en contextos post-*Cogeces*, a partir, por tanto del siglo XIV-XIII cal. ANE.

3. Algunas notas sobre la actividad metalúrgica y la jerarquía de poblamiento en el valle medio del Tormes

Las continuadas prospecciones que estamos realizando en el yacimiento y en su entorno han deparado la constatación en el mismo poblado de algunas pocas escorias de fundición y de mineral de cobre en bruto, concretamente en forma de pequeñas láminas de malaquita encajadas en rocas de tipo cuarcítico, mineral alóctono posiblemente venido de los no muy lejanos filones abulenses del Valle del Amblés; tampoco se nos ha de pasar por alto la presencia en las inmediaciones, aunque en mínimas cantidades, de afloramientos de estaño, incluidos éstos en matrices pizarrosas (Fernández Manzano, 1986: figura

¹ Delibes y Fernández Manzano, que en su día advirtieron un origen «europeo» para este tipo de puñales, con fechas que remitían a un Bronce Medio bastante avanzado próximo a los contextos renanos del Reinecke C, apuntaron una génesis en la que éstos sucedieron a las armas con cuatro orificios en la base, siendo a su vez anteriores a los puñales de lengüeta y nervio central tipo *Peschiera*; su perduración, no obstante, pudo llegar hasta bien entrado el Bronce Final (1983: 39).

51) –en la misma ladera norte del cerro hemos creído reconocer algunos de ellos–, lo que parece estar evidenciando, aunque de una manera bastante indirecta, la existencia de una producción *in situ*, como la detectada en algunos castros abulenses contemporáneos (Delibes de Castro, 1995a: 76-79) o en ciertas estaciones vallisoletanas –Tordesillas y Mucientes–, donde se conocen sendos moldes de fundición (Delibes, 1997: 75). En este sentido, no dejan de llamarnos la atención ciertos elementos recogidos en el yacimiento, como alisadores con «brillos» metálicos o ciertas piedras duras alóctonas de superficie pulimentada que bien pudieron formar parte del rústico instrumental del metalúrgico, aun a falta, bien es verdad que tal vez simplemente fortuita, de moldes o crisoles de fundición.

Junto con la constatación de una presunta actividad fundidora en el poblado, parece encontrarse la notable cantidad de herramientas y armas que directamente o a través de referencias bibliográficas sabemos que proceden de La Mesa. Se trata, como en los puñales analizados, de un tipo de manufacturas que requirieron de una sencilla tecnología de fabricación: aparte de la famosa hacha plana de bronce seguramente fundida en molde bivalvo y recogida, como ya dijimos, en 1989, Macarro Alcalde señala la presencia de una lezna de sección romboidal de las de tipo *Fontbuisse* del Calcolítico francés, escoplos, cincelillos, una punta de aletas y pedúnculo, algún arillo circular y un pequeño fragmento correspondiente a otra hacha de bronce, esta vez de tipología indeterminada, aunque parece que no muy distante de la otra publicada (Macarro Alcalde, 1989)⁵. A pesar de que algunas de estas piezas pudieron ser importadas, no cabe duda de que tipos tan sencillos como los descritos –significativo en el caso de las leznas, escoplos aritos o incluso las propias hachas planas–, no requirieron de una compleja tecnología de fabricación y fueron muy posiblemente manufacturados en el mismo poblado, como más arriba argumentábamos. Esta importante cantidad de metal, que contrasta con la prácticamente nula de los pobla-

⁵ Informaciones que debemos tanto a Carlos Sa Mayoral como a la consulta de los pertinentes informes de prospección depositados en el Museo de Salamanca, amablemente puestos a nuestra disposición por su director D. Manuel Santonja Gómez.

dos contemporáneos del entorno⁶ –sirva como ejemplo la estación de La Aceña, en la vecina localidad de Huerta, en el que no se halló el más mínimo indicio de actividad metalúrgica en la totalidad de los hoyos excavados (Sanz y otros, 1994)–, responde incuestionablemente a las necesidades de una incipiente élite, que proclama su poder a través de algunos de estos elementos de prestigio (Renfrew, 1986: 170-172; Delibes y Fernández Manzano, 1991: 211; Delibes y otros, 1995: 56-58; Jorge, 1995: 18-19).

Este marcado contraste entre nuestra estación y los cercanos poblados en llano de la vega del Tormes rebasa el hecho metalúrgico, pues es visible también en cuestiones como el tamaño del asentamiento, la propia percepción visual que tiene el poblado del entorno, la presencia de arquitecturas monumentales (murallas, por ejemplo), o la ocupación prolongada a lo largo del tiempo de un mismo espacio (Bettencourt, 1995: 112). La dualidad que existe en el modelo de poblamiento del valle medio del Tormes entre poblados en llano y poblados en altura, ya apuntada en otra ocasión por Delibes para el sector abulense (1995a: 79-80), respondería a un modelo integrado que, en lo económico, se traduce en la existencia de un control de la producción, en nuestro caso muy posiblemente del cereal cultivado por las pequeñas alquerías situadas en la fértil vega tormesina, por parte de los poblados en altura que capitalizarían y redistribuirían el producto. En La Mesa contamos con evidencias suficientemente expresivas como para suponerle ese papel centralizador y agregador en la cuenca media del Tormes. Situado en un destacado cerro, cuenta con un amplio dominio visual de un buen tramo de la vega del río, coincidiendo *grosso modo* con la ubicación de los

⁶ En la figura 1 están cartografiadas algunas de las estaciones próximas a La Mesa de Carpio:

1. Mesa de Carpio.
2. Castillo de Carpio, (Martín Valls y Delibes, 1973: 397-402; 1976a: 7-9).
3. Arapil Grande (Arapiles), (EXCAR, 1991).
4. El Torrejón (Alba de Tormes), (Fernández Moyano, 1994).
5. Las Ollas (Garcihernández), (EXCAR, 1991).
6. Castañeda (Villagonzalo de Tormes), (Fernández Moyano, 1994).
7. La Aceña (Huerta), (Sanz y otros, 1994: 73-86).
8. El Palomar (Aldealengua), (EXCAR, 1992).
9. Teso de la Hojita (San Morales), (EXCAR, 1992).

poblados en llano ya listados. Otra evidencia del importante papel de este yacimiento es la ingente cantidad de industria macrolítica (hemos documentado por el momento casi dos centenares de molinos de mano) detectada en las cerca de 8 ha. de la estación, lo que contrasta enormemente con las escasez de este tipo de artefactos en los poblados enclavados en la vega. Este hecho nos recuerda en la lejanía lo que acontece en el poblado argárico de Fuente Álamo en el que Risch (1996) ha identificado la existencia de un centro de molienda al que iría a parar la producción cerealista de los poblados cercanos, dominados, evidentemente, por la élite rectora residente en el yacimiento nuclear. Siguiendo a S. O. Jorge (1995: 18-19) aquellos poblados considerados centrales, como éste de La Mesa, se erigirían en «dispositivos comunicacionales al servicio de formas específicas de territorialización e identificación comunitaria», en los que su monumentalidad y visibilidad en el paisaje que dominan deben ser interpretadas como expresión de complejidades sociales muy diversas.

4. Bibliografía

- BETTENCOURT, A. M. (1995): «Dos Inícios aos Finais da Idade do Bronze no Norte de Portugal», en Jorge, S. O. (Coord.): *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*. Exposición patrocinada por la Secretaría de Estado da Cultura, Instituto Português de Museus y Museu Nacional de Arqueología, Lisboa: 110-115.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V.; MICÓ PÉREZ, R. y SANAHUJA YLL, M^a. E. (1995): «Genealogía y cronología de la «Cultura de Cogotas I» (El estilo cerámico y el grupo de Cogotas I en su contexto arqueológico)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXI, Valladolid: 51-118.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1978): «Una inhumación triple de la facies Cogotas I en San Román de Hornija (Valladolid)», *Trabajos de Prehistoria* 35, Madrid: 225-250.
- (1988): «La Edad del Bronce», en DELIBES, G., ESPARZA, A., GARCÍA SOTO, E., LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. y MARINÉ, M. *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos: 33-113.
- (1995)a: «Ávila, del Neolítico al Bronce», en MARINÉ, M. (Coord.): *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua*, Ávila: 21-90.
- (1995)b: «Neolítico y Edad de Bronce», en DELIBES, G., MORETA, S., GUTIÉRREZ, J. I. y MATEOS, M. A. (Coords.), *Historia de Zamora. Tomo I. De los orígenes al final del Medievo*. Zamora: 47-100.
- (1997): «Calcolítico y Edad del Bronce», en WAITTENBERG GARCÍA, E. (Coord.). *Museo de Valladolid. Serie Colecciones*, Salamanca: 67-78.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1982): «En torno al depósito de la Edad del Bronce de Valdevimbre, León», *Sautuola* III, Santander: 101-119.
- (1983): «Calcolítico y Bronce en Tierras de León», *Lancia* I, León: 19-82.
- (1991): «Relaciones entre Cogotas I y el Bronce Final Atlántico en la Meseta española», en CHEVILLOT, Ch. y COFFYN, A. (Dir.). *L'Age du Bronze Atlantique. Ses faciès, de L'Ecosse à L'Andalousie et leurs relations avec le Bronze Continental et la Méditerranée, actes du Ier. Colloque du Parc Archéologique de Beynac*, Beynac, 1990, Beynac: 203-212.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1986-1987): «Aproximación a la cronología del grupo Cogotas I», *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, Salamanca, 1984, *Zephyrus* XXXIX-XL: 17-30.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROMERO CARNICERO, F.; SANZ MINGUEZ, C.; ESCUDERO NAVARRO, Z. y SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1995): «Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero Medio», en Delibes, G., Romero, F. y Morales, A. (Eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*. Valladolid: 49-146.
- EXCAR (GABINETE ARQUEOLÓGICO) (1991): *Prospecciones arqueológicas en once términos municipales de la provincia de Salamanca: Almenara de Tormes, Arapiles, Barbadillo, Cabeza del Caballo, Cepeda, Fuenteguinaldo, Garcibernández, Ledesma, Los Santos, Saucelle y Vitigudino. Campaña de 1990-1991*, informe inédito depositado en la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León de Salamanca, Salamanca.
- (1992): *Prospecciones arqueológicas en ocho términos municipales de la provincia de Salamanca: Aldealengua, Aldearubia, Cabeza de Framontanos, Fuenterroble de Salvatierra, Huerta, San Morales, Valsalabroso y Villar de Peralonso. Campaña de 1991-1992*, informe inédito depositado en la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León de Salamanca, Salamanca.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1986): Bronce Final en la Meseta Norte española: el utilaje metálico, *Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*. Monografías, Almazán.
- FERNÁNDEZ MOYANO, A. (1994): *Prospecciones arqueológicas en la Comarca de Peñaranda III y Tierra de*

- Alba, en la provincia de Salamanca. Campaña de 1994, informe inédito depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León de Salamanca, Salamanca.
- GALLAY, G. (1981): Die Kupfer-und altbronzezeitlichen Dolche und Strabdolche in Frankreich, *Prähistorische Bronzefunde*, X, 3, Munich.
- GERLOFF, S. (1975): The Early Bronze Age Daggers in Great Britain and a reconsideration of the Wessex Culture, *Prähistorische Bronzefunde*, VI, 2, Munich.
- GRAU LOBO, L. (Coord.) (1993): *Guía del Museo de León. Catálogo de 100 piezas*. Serie Colecciones, Valladolid.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. y SIMÓN GARCÍA, J. L. (1994): «La Edad del Bronce en el Corredor de Almansa (Albacete). Bases para su estudio», en *Actas del Simposio La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*, Toledo 11 al 21 de 1990, Toledo: 201-242.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., SIMÓN GARCÍA, J. L. y LÓPEZ MIRA, J. A. (1994): Agua y Poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete). *Patrimonio Histórico-Arqueología* 9, Toledo.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (1984): Los Tolmos de Caracena (Soria). (Campañas de 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero. *Excavaciones Arqueológicas en España* 134, Madrid.
- (1988): «La investigación del Bronce Antiguo en la Meseta Superior», *Trabajos de Prehistoria* 45, Madrid: 103-121.
- JORGE, S. O. (1995): «Introdução», en Jorge, S. O. (Coord.): *A Idade do Bronce em Portugal. Discursos de poder*. Exposición patrocinada por la Secretaría de Estado da Cultura, Instituto Português de Museus y Museu Nacional de Arqueología, Lisboa: 16-20.
- LÓPEZ PLAZA, S. y SANTOS, J. (1984-1985): «Alabardas y puñales de lengüeta y remaches procedentes del SO. de la Cuenca del Duero», *Zephyrus* XXXVII-XXXVIII, Salamanca: 255-265.
- LULL, V. (1983): La 'cultura' de El Argar. (*Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*), Akal 49, Madrid.
- MACARRO ALCALDE, C. (1989): *Informe sobre el trabajo de prospección arqueológica realizado en La Mesa de Carpio (Villagonzalo de Tormes, Salamanca) en julio de 1989*, informe inédito depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León de Salamanca, Salamanca.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958)a: El Castro de los Castillejos de Sanchorreja (Ávila), *Acta Salmanticensis* XIV-1, Ávila-Salamanca.
- (1958)b: Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca), *Acta Salmanticensis* XIV-1, Salamanca.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1972): «Nuevos yacimientos de la Edad del Hierro en la Meseta», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* XXXVIII, Valladolid: 5-54.
- (1973): «Recientes hallazgos cerámicos de la fase Cogotas I en la provincia de Salamanca», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* XXXIX, Valladolid: 395-402.
- (1976)a: «Sobre la cerámica de la fase Cogotas I», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LXII, Valladolid: 5-18.
- (1976)b: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LXII, Valladolid: 411-440.
- (1979): «Un puñal del Bronce hallado en El Mirón (Ávila)», *Revista de Guimarães* LXXXIX, Guimarães: 327-332.
- MONTEAGUDO, L. (1977): Die Beile auf der Iberischen Halbinsel, *Prähistorische Bronzefunde*, IX, 6, Munich.
- MONTEVERDE, L. (1969): «La colección Monteverde, de Burgos», *Noticiario Arqueológico Hispánico* X-XI-XII (1966-1968), Madrid: 225-234.
- MORÁN BARDÓN, C. (1982): *Reseña Histórico Artística de la provincia de Salamanca*. (Edición facsímil del original de 1946), Salamanca.
- NARANJO GONZÁLEZ, C. (1984): «El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Ávila (excavaciones realizadas por J. Cabré en 1931)», *Noticiario Arqueológico Hispánico* 19, Madrid: 35-84.
- RENFREW, C. (1986): *El alba de la Civilización. La revolución del radiocarbono (C14) y la Europa prehistórica*. Istmo, Madrid.
- RISCH, R. (e.p.): «Análisis paleoeconómico y medios de producción líticos: el caso de Fuente Álamo», en DELIBES DE CASTRO, G. (Dir.), *Seminario de Arqueología 'Minería y comercio en la Prehistoria Reciente: algunos ejemplos en la Península Ibérica'*. Valladolid, 28 al 31 de octubre de 1996, Valladolid.
- SANZ GARCÍA, F. J.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MARTÍN CARBAJO, M. A.; MISIEGO TEJEDA, J. C. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (1994): «La Aceña (Huerta, Salamanca). Un campo de hoyos de Cogotas I en la Vega del Tormes», *Nvmantia, Arqueología en Castilla y León* 5, Valladolid: 73-86.
- SCHUBART, H. (1973): «Las alabardas tipo Montejicar», en *Estudios dedicados al Profesor Dr. Luis Pericot, Publicaciones Eventuales* 23, Barcelona: 245-269.
- SEVILLANO SAN JOSÉ, M. C. (1991): Grabados rupestres en la Comarca de Las Hurdes (Cáceres), *Acta Salmanticensis* 77, Salamanca.